

El humanismo crítico de Dámaso Alonso

La publicación del volumen VIII de las *Obras Completas* de Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, 1972-1985 (en curso de edición), nos da pie para una revisión completa de su labor ensayística. Se trata de una obra de suma importancia en el marco de los estudios de literatura española. Muchos de estos textos incitan a una relectura continuada, llenos de sugerencias, dispuestos a servir de ejemplo fructífero a futuros investigadores jóvenes que pueden aprender en ellos una actitud enamorada de nuestra cultura y nuestra literatura, apasionada y lúcida a un tiempo. También hay la sorpresa de textos hasta ahora inéditos, y otros de más difícil acceso ahora recogidos.

El volumen I, *Estudios lingüísticos peninsulares*, 1972, en el que no entraremos, tiene un gran interés para los estudiosos de nuestra lengua. Como veremos, en el volumen IV de estas obras completas Dámaso Alonso insiste en la importancia de los estudios de historia de la lengua y lingüística, para mejor comprender nuestra Historia de la Literatura. Aquí analiza temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular, del occidente peninsular, y otros estudios peninsulares. En toda esta admirable labor filológica está presente el magisterio de Menéndez Pidal, a quien más adelante dedicará un amistoso recuerdo, destacando la importancia de sus investigaciones en este difícil campo.

El volumen II, *Estudios y ensayos sobre literatura. Primera parte*, 1973, contiene unas anotaciones previas acerca de la ordenación de esta parte de la obra. Intenta un criterio cronológico en la disposición de estos ensayos, que ocuparán los volúmenes II, III y IV, excluyendo los dedicados a Góngora entre otros, que aparecerán en volúmenes aparte. Muchos de estos trabajos se publicaron como artículos. No se han realizado modificaciones a los textos. Junto a los trabajos extensos —sobre las jarchas, la *Nota Emilianense*, etc.— hay otros breves y ligeros. En esta nota previa indica el plan aproximado de la edición, que se cumplirá como veremos, con leves variaciones hasta el momento. Indica la importancia del descubrimiento de Stern para los romanistas —hasta entonces sólo en revistas semitistas—. Dámaso Alonso está al tanto de los descubrimientos de la época; su amistad con Emilio García Gómez le vinculaba además a estas áreas de conocimiento.

En el epígrafe «Orígenes», recoge el conocido trabajo *El primer vagido de nuestra lengua*, sobre el primer texto de nuestra lengua. Dámaso Alonso glosa el hecho de que se trate de una oración (p. 12), mientras que los primeros textos franceses son militares y políticos, y los italianos sobre bienes materiales. Esta anotación pone de manifiesto el sentido que don Dámaso encuentra en nuestra literatura, el punto de vista que adopta

ante ella, detectando la espiritualidad casi omnipresente en los mejores textos de la literatura española, espiritualidad no necesariamente religiosa que enlaza con el realismo de nuestras letras.

El trabajo sobre *El collar de la paloma* conlleva una importante labor de difusión que Dámaso Alonso realiza en su obra ensayística. Comenta temas de máxima importancia, desde una perspectiva netamente original —cuyas características señalaremos enseguida—. Notas inteligentes y sabias de lectura, plenas de sensibilidad crítica. Evocación enamorada, de la época (pp. 22 y ss.)

Su estudio sobre las jarchas (pp. 27 y ss) es nuclear en este volumen. Don Dámaso tiene una gran sensibilidad para acertar con la belleza, cuando recrea por ejemplo la jarcha que traducida dice: «Mi señor Ibrahim, ¡oh nombre dulce!, vente a mí de noche. Si no —si no quieres—, yo me irá a ti: dime dónde encontrarte» (p. 31). Así mismo sobre *Cancioncillas de amigo mozárabes* (pp. 33-86), que pone alerta sobre la importancia de los descubrimientos de Stern, cuya relevancia para nuestra literatura él demuestra. Hay anotaciones sobre la ingenuidad de Menéndez y Pelayo respecto al sexo a que va dirigida una cancioncilla (p. 35), que demuestra una gran receptibilidad para la problemática de esa literatura por parte de don Dámaso, frente al candor —en este caso— del admirable don Marcelino. Comentará ampliamente los hallazgos de Stern, más antiguos que los textos de Guillermo de Poitiers (pp. 40-41). Señalará la dificultad de la lectura de las jarchas, la frescura y desgarro de estos poemas (p. 48), en una visión llena de sentimiento e inteligencia acerca del pasado literario español: quizás hoy nos hemos hecho más fríos y a veces menos documentados... Estudia los diversos autores de las jarchas, problemas de desciframiento de sentido, etc. (pp. 54 y ss.) Establece una interesante relación entre las coplillas mozárabes y los Cancioneros de la península (pp. 58 y ss.), entre las jarchas y las muwasahas (pp. 62 y ss.) Destaca el mozarabismo de estas canciones, y la ascendencia tradicional anterior a la poesía gallego-portuguesa, que hoy admiten todos los tratadistas siguiendo sus pasos. Extrae importantes conclusiones de este descubrimiento (pp. 68 y ss.), y sugiere desplazar el interés del zéjel al villancico, como es bien sabido hoy. Estudia el enlace de la poesía mozárabe con la tradición castellana (pp. 73 y ss.), y con la portuguesa.

Hay un punto en el que quisiera recalcar: cuando Alonso destaca —a pesar de su arabismo— el origen románico de las jarchas (pp. 81 y ss). Este es un punto en el que la antropología, la historia y la filología se dan la mano para una posible futura investigación sobre el tema. Por nuestra parte queremos simplemente apuntar un dato: en su espléndida *Andalucía, historia de un pueblo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, don José Manuel Cuenca Toribio se refiere a la influencia islámica en esa región, se refiere al gran cultivo del viñedo, uno de los de mayor extensión del país, pese a las prescripciones coránicas (p. 220, de *op. cit.*). De todo ello —junto a numerosos datos sobre la organización agrícola, que pervive desde la época romana— quizás podríamos concluir que la población andaluza, aunque finalmente con mixturas de raza —patentes luego en el hecho morisco— se mantuvo de manera autóctona durante la invasión islámica. Tratamos de señalar que no creemos a los andaluces un injerto evolucionado del mundo árabe, como ingenuamente se piensa a veces. Fueron dos razas que convivieron amistosamente, pero de manera diferenciada y autóctona, con costumbres distintas —lo ve-

mos por el dato del profesor Cuenca que hemos interpretado— y con literaturas distintas —lo vemos quizás en el problema de las jarchas, tal y como lo trata Dámaso Alonso—. La fusión de razas se daría más adelante, motivando un tercer elemento mestizo de moriscos y mozárabes. Pero creemos que hay elementos para fundamentar la existencia de una población autóctona andaluza, con costumbres y cultura propias, durante la época de la invasión islámica. En todo caso se trata de un apasionante problema, donde la Historia, y la Historia de la Literatura, junto a la Antropología, como hemos dichos, podrían aportar conclusiones de gran interés.

Debemos señalar, después de esta breve digresión personal, que lo que Dámaso Alonso hace es indicar la existencia de «tres razas, tres literaturas, tres lenguas que colaboran: cristianos, moros y judíos» (p. 83). Así explica este problema —que está en la base de los trabajos de Castro y Sánchez Albornoz, en la época en que don Dámaso escribe— con estas líneas sobre el nacimiento del núcleo lírico:

Esta colaboración nos la explicamos así: el origen mismo está en los siglos aún oscuros del romanismo peninsular; la lírica tradicional (¿de qué aún más soterraños gérmenes?) fermentó como la lengua y con el mismo ritmo de la lengua. Con la invasión, se vio sumida en lo árabe, rodeada de cultura árabe; y mientras se dejaba penetrar de numerosos arabismos, producía en la literatura árabe extrañas revulsiones: sobre las canciones o villancicos romances se construyeron poemas (muwassahas y zéjeles); y es posible que la misma forma estrófica de estos poemas (forma nueva en árabe) esté basada en glosas o desenvolvimientos estróficos de los villancicos que existieran también en romance. (Pág. 83.)

Para don Dámaso lo importante es que poetas cultos árabes y hebreos recogieron esas jarchas redactadas en la lengua vulgar que nadie escribía y las tomaron como núcleo de intensidad lírica de sus muwasshas (*ibid.*). Y concluye: «Cristianos, moros y judíos juntos bajo el sol de Andalucía: ¡qué lejos estamos de todo “medio-latinismo” o “liturgismo”!» (pp. 83-84).

En todo caso el problema sigue en pie. Una cuestión importante que desafía a futuros investigadores. Alonso defiende la existencia de una lírica románica perdida en la España del Norte y en otros países, durante los siglos oscuros (p. 84). Pero debemos notar que los fragmentos de esta lírica han aparecido precisamente en el Sur, lo que abonaría nuestra hipótesis de una cultura autóctona, andalucista pero con base de otras razas no islámicas. Quizás nuevos descubrimientos, después de los de Stern comentados por Alonso, puedan corroborar esta idea. En todo caso la romanización de Andalucía fue demasiado profunda para ser olvidada rápidamente. Aún subsisten allí las columnas romanas junto a las árabes. Incluso sistemas de organización agraria.

Pasa luego don Dámaso a estudiar otro capítulo fundamental de nuestra historia literaria: la épica románica. Alonso revitaliza la problemática del *Poema del Mío Cid*, con una recreación llena de sensibilidad crítica que acerca esta obra medieval a la sensibilidad contemporánea. El mismo espíritu que llevó a Salinas a comentar —con menos profundidad de conceptos— esta obra, y a verterla al castellano moderno. Estudia el estilo y creación en este poema (pp. 107 y ss), en un trabajo de suma importancia. Creemos que este conocido artículo viene a completar el estudio sistemático, lleno de profundidad en su análisis, de Menéndez Pidal. Lo completa con la calidez humana, con la sensibilidad crítica que siempre caracteriza a don Dámaso. De este modo comprendemos mejor rasgos de estilo —¡qué fructífera la estilística de Dámaso Alonso en nuestros estudios literarios!—, como rapidez de exposición, movimiento, etc., frente a la pesantez